

y le dijo con voz y acento de verdadera ternura:

—Anímese, mi General, olvide los *tijes manijes* del gobierno y cuénteme aquella grande *aición* de Barranca Honda.

A este recuerdo se reanimó el espíritu del valeroso Aceituno, recobró el perdido aliento de viejo guerrillero que tanto lo había distinguido, y tosiendo fuerte para disimular un suspiro indiscreto, principió (creo por la milésima vez) su conocido relato: "eramos pocos y se trataba de echar pie á tierra para formarle al enemigo, con machete en mano, una *contra emboscada*..... "

Entre tanto, ese mismo día salió á luz en el Periódico Oficial el siguiente suelto confundido entre la gacetilla ordinaria:

«El ex-Gobernador del Estado.»—
"Hoy debe haber salido con rumbo á la "capital de la República, el señor General Don Candelario Aceituno. Le desea "mosfeliz viaje. . . ."

Instalado en México Don Candelario, ocupó dos ó tres años el magnífico edificio que compró cerca del paseo de Bucareli.

Llevaba la vida del «boulevard» y se le veía frecuentemente en las calles de Plateros.....

CAPITULO XXV.

Postrimerias del General D. Candelario Aceituno y lucha descomunal y heróica entre los espíritus de la luz y de las tinieblas.

No era posible (ni había motivos para ello) que una personalidad tan distinguida como la de Aceituno, cayera para siempre en las simas horrendas de la desgracia política. Había rodado mucho por la pendiente abajo; pero quedóle firmísimo sostén que le impidió llegar hasta el fondo del infierno administrativo que se llama la cesantía.

Don Candelario, sometido al orden regular de las cosas y de los hechos, ocupó la ordinaria curul en el Senado, y en ese limbo, quieto, solemne, tranquilo; en ese respetable santuario de la ley que frecuentemente sirve á las glorias efímeras como fatal antesala del olvido; en esa "galería de pasos perdidos," último descanso para llegar al panteón de los hombres prominentes, nuestro General vivió sus postreros años, votando decretos, tomando agua con azucarillos y departiendo amigablemente, con viejos y jóvenes compañeros.

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Y hasta en ese templo sagrado se distinguió Aceituno, formando parte de algunas comisiones y presidiendo, tal cual vez, las arduas labores de tan alta y honorable asamblea.

Un día nefasto (no hay hombre sobre la tierra que no lo tenga) se acordó en los insondables destinos de la Providencia, que el denodado General Don Candelario Aceituno, debía "causar baja" en las filas de los humanos.

Y ese decreto inviolable, contra el cual no había "recurso de amparo," ni apelación posible que interponer, se le comunicó al señor Aceituno por "conducto" de la ya conocida enfermedad cardíaca, que nuestro personaje padecía.

Don Candelario guardó cama por última vez, y fué asistido en su mal por las lumbreras que más humo dan y más luz esparcen entre toda la facultad médica de la metrópoli.

Los doctores fruncían el entrecejo y se mordían los labios, después de examinar el cuadro sintomático del enfermo; todos lo auscultaron atentamente, y todos se tragarón el pronóstico negro y espontáneamente únicamente las atenuantes que el caso podía ofrecer.

El amor es adivino, y la familia de Don Candelario, presintió lo que la ciencia por verdadera compasión le ocultaba.

Una tarde (la premura del negocio lo requería así) se trató en consejo de fami-

lia, previas ciertas indicaciones concluyentes del médico de cabecera, se trató, digo, de que nuestro hombre debía trabajar cuentas con su conciencia y "arreglarse" y "prepararse" para franquear los linderos de la eternidad.....

¡Gestión espinosa y complicada!.....
¿Cómo se iba á destruir en pocos minutos el firme baluarte de las ideas liberales, amasado con la sangre del paciente, defendido por él con la espada en la mano en las luchas heroicas por la Libertad y la Reforma?....

Pero lo que no pudieron la amistad, ni el convencimiento de los hombres, lo consiguieron en un santiamén la ternura y las lágrimas de la esposa y de las hijas....

—Pues al hecho, pecho.... dijo el General..... lo que se ha de empeñar que se venda.... ¡ándenle pronto! ¡carancho! porque, si me arrepiento.... ¡ni á melón me sabe el cura!.... ¡Que éntre *lueguito* ese ciudadano!

Un sacerdote, anciano, frío, impasible, de mirada mortecina, al que se había sacado del Colegio de Mascarones, un jesuita, según la fama, penetró en la alcoba del enfermo.

El General miró al padre como un gladiador, vencido ya, caído en la arena, que pretendiera hacer el último esfuerzo en la lucha, intentar el último asalto. El ministro de la Iglesia, inclinándose ligeramente, saludó; por medio de una leve

indicación ordenó que lo dejaran solo con el moribundo y se acercó al lecho, demostrando la seguridad y firmeza del vencedor ante el rendido.....

.....
Quietud, silencio turbado por rumor de voces en el cuarto de la expiación; una voz insinuante, persuasiva, la otra entrecortada, honda, pronunciando palabras monosilábicas..... Algún grito, quejidos.... el ritmo del ansia, cuyo susurro se asemeja al soplo desesperado con que se alimenta un fuego próximo á extinguirse.....

.....
Domitila, una de las hijas del General, violó, un rato después, la consigna del secreto; entreabrió la puerta de la alcoba, y vió al sacerdote frente al enfermo; éste casi incorporado en el lecho, con la vista fija, las pupilas dilatadas..... El padre, con una mano enjugaba suavemente el sudor que humedecía las sienes del moribundo y las lágrimas que habían corrido de sus ojos; con la otra mano ayudaba á la convulsa del agonizante á sostener un crucifijo.

Pocos momentos transcurrieron así. Salió el ministro del altar. En su semblante, una ráfaga de alegría se vislumbraba ligeramente á través de su máscara serena de imperturbabilidad.

—Está en camino del cielo, dijo. Bendito sea el santo nombre de Dios.

Y, tras de hablar largo rato, en sigilo, á Doña Claudia, pasaron á otro cuarto y de allí salió el sacerdote llevando un bulto, y guardando unos papeles y una hoja de pergamino con sellos y signos simbólicos.....

Rodríguez Istiércol, á quien su dolor no impidió curiosar los actos del reverendo padre confesor, advirtió que los objetos entregados por Doña Claudia al sacerdote eran unas medallas de forma rara, y una banda ó collarín, con figuras de oro, y una cruz extraña en el centro.

—¡Ah, exclamó, yo creía que eran la banda y las condecoraciones de mi General! No es más (le dijo á la recamarrera) que la *insinia* de Soberano Príncipe Rosa Cruz de la Masonería.....

.....
.....
Pasó media hora más, media hora de congoja suprema.... Un grito estridente, un grito arrancado de lo más profundo del alma, fué la señal de que todo había concluído. A esa primera manifestación de dolor que condensa y resume el desquiciamiento brutal de todo lo que se adora en el mundo, á esa explosión del espíritu que sólo se escucha en sus más horribles y conmovedoras sacudidas, siguió una larga serie de transportes del más hondo desconsuelo.....

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

.....
.....
El ayudante y las criadas acudieron con presteza á la cámara doliente. Otro sacerdote entró llevando los Santos Oleos y seguido del sacristán con la caldereta é hisopo de ritual. Pero todo era inútil ya, y sólo presenciaron la escena triste y cruel que se representa en el hogar, cada vez que el alma de un sér querido rompe sus ligaduras invisibles con la materia para lanzarse á un mundo desconocido.

El General Don Candelario Aceituno había dejado de existir.....
.....

El barro, animado un día por el hábito divino, tornaba á su primitiva miseria. . . .

* * *

En el salón principal de la casa se improvisó la capilla ardiente; vistió el fiel Rodríguez el cadáver de su General, y las honras fúnebres y sepelio se verificaron sin más pompa fúnebre que las indispensables, dado el rango y gerarquía que había tenido el que ya era difunto.

Ningún periódico habló de la muerte del General, sólo un diario de carácter claramente ultramontano, dedicó este luctuoso y compasivo suelto de gacetilla corriente:

DEFUNCION.

"El día 16 del que cursa falleció en el seno de Nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica Romana, el ameritado General Don Candelario Aceituno, quien desempeñó importantes y elevados puestos en la administración pública. Liberal de combate y energías, fué el señor Aceituno; pero supo á tiempo enmendar sus yerros y volver sus ojos á las eternas verdades de nuestra sacrosanta y única verdadera religión, de la cual, por una ofuscación propia de los errores de la época, el señor General se había desviado.

"Dios tenga en su celestial mansión á tan buen cristiano, y conceda la tranquilidad y el consuelo necesarios á su viudosa y con justicia apesarada familia."